



Análisis de “La disputa del positivismo en la sociología alemana” de Adorno y Popper

Analysis of Adorno and Popper “The positivist dispute in German sociology”

Felipe Tello-Navarro (ftellon@santotomas.cl) Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás (Talca, Chile) <http://orcid.org/0000-0001-5848-6785> Role: conceptualización, escritura del original

Marcelo Valenzuela-Cáceres (mvalenzuela@udla.cl) Facultad de Comunicaciones y Artes, Universidad de Las Américas (Santiago, Chile) <http://orcid.org/0000-0001-9774-8338> Role: conceptualización, escritura del original

Abstract

The objective of this article is to analyse the dispute around the social sciences between Theodor Adorno and Karl Popper published in the book *The dispute of positivism in German sociology*. The central points the study will focus upon are what is science; what is its method. To fulfil the objective, we will make explicit each one of the points, and then, in a third stage, contrast the approaches of both authors. In the conclusions the possible political drifts to which the authors' conceptions lead are discussed.

Key words: Knowledge, science, methods, sociology, values.

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la disputa en torno a las ciencias sociales de Theodor Adorno y Karl Popper de 1961, publicada en el libro *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Los ejes del análisis son: Qué es la ciencia, cuál es su método. Para cumplir el objetivo, explicitaremos cada uno de los puntos antes mencionados, para luego, en una tercera etapa contrastar las aproximaciones de ambos autores. En las conclusiones se discuten las posibles derivas políticas a las cuales conducen las concepciones de los autores.

Palabras clave: conocimiento, ciencia, método, sociología, valores.

Introducción

En octubre 1961, la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie* (DGS) celebró su congreso anual en la Universidad de Tübingen. En este evento, toman parte en sesión especial Karl Popper y Theodor Adorno en una mesa referente a la lógica de las ciencias sociales. Popper realiza su presentación en la fórmula de veintisiete tesis que debían ser contestadas por Adorno, sin embargo, este último no abordó las tesis individualmente, sino que más bien presentó una posición alternativa. En este sentido, Popper ([Reason or revolution?](#)) se queja de que ninguno de sus puntos había sido discutido. El debate en cuestión continuó en otras reuniones y lugares planteándose nuevos temas y asuntos.



La controversia llegó a un punto crítico en 1968 en el decimosexto Congreso de la Asociación Alemana de Sociología (Frisby, [The Popper-Adorno controversy](#)). A partir de esta discusión se abre una controversia que el mismo Adorno denominará *Positivismusstreit*, la cual se plasmará en el libro *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*, el cual fue un importante suceso, pues presentaba a las dos más importantes teorías políticas alemanas del momento.

Este trabajo utiliza para su análisis la traducción al español del libro “La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana” de 1973, traducida por el filósofo valenciano Jacobo Muñoz Veiga, el cual contiene el mismo número de capítulos y conserva el mismo orden de la primera edición en alemán. Además de los textos de Adorno y Popper, el libro en cuestión integra los aportes de Ralf Dahrendorf, Jürgen Habermas, Hans Albert y Harald Pilot.

No es intención del presente trabajo realizar una reconstrucción de todos los argumentos presentes en *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Si bien la controversia entre Popper y Adorno es el fundamento de las restantes colaboraciones, estas se centran o profundizan en temas que no necesariamente son los argumentos centrales de la “disputa”, por lo cual cada uno de los capítulos puede ser analizado como un texto original en cuanto a sus planteamientos centrales. Un trabajo de reconstrucción de todos los textos que componen el libro, así como de sus argumentos en común, sería un esfuerzo de más largo aliento. El objetivo de este trabajo es más reducido. Se pretende analizar la controversia entre Popper y Adorno en relación con dos aspectos centrales: qué es la ciencia y cuál es su método. Para finalizar, reflexionaremos sobre las diferencias en las posiciones de los autores. Para cumplir con este objetivo, explicitaremos cada uno de los puntos antes mencionados, para luego, en una tercera etapa, contrastar ambas aproximaciones. Por su parte, se utilizarán los aportes de los restantes colaboradores del libro solo cuando ello nos permita una mejor comprensión de los ponentes originales en los puntos antes mencionados. Pensamos que sesenta años después de esta disputa, ella nos entrega importantes elementos de aprendizaje sobre la metodología, la historia y las concepciones éticas y/o valóricas de las ciencias sociales.

La discusión entre Popper y Adorno encarna dos perspectivas para entender y construir las ciencias sociales. Ambos autores cuentan con una biografía común (Ganem, [Karl Popper versus Theodor Adorno](#)) como exiliados de Europa para evitar caer en las manos del III Reich que en Alemania se impone en 1933 y en Austria en 1938. Las concepciones del vienés y el frankfurtiano en torno al método de la ciencia social divergieron profundamente desde el campo epistemológico y político, estas diferencias se hacen más palpables luego de la publicación de libro recopilatorio de las intervenciones de Tübingen.

La Escuela de Frankfurt fue una institución fundada en 1929. Sus miembros más famosos fueron Theodor Adorno, hombre que parecía moverse con igual facilidad en el ámbito de la filosofía, en el de la sociología y en el de la música. Max Horkheimer, filósofo y sociólogo y el teórico político Herbert Marcuse. Según Axel Honneth ([La teoría crítica](#)), el aporte de la teoría crítica pasa por la utilización sistemática de todas las disciplinas de investigación de la ciencia social en el desarrollo de una teoría materialista de la sociedad. Los frankfurtianos esperaban superar el prolongado purismo teórico del materialismo histórico y posibilitar una fusión fecunda entre la ciencia social académica y la teoría marxista.

Por otro lado, Popper, sin ser considerado un heredero directo del Círculo de Viena, puesto que las conexiones intelectuales y sociales con él eran complicadas (Naraniecki, [Karl Popper and the Vienna](#)



[Circle](#)), representa una epistemología derivada por asociación u oposición de este grupo intelectual (Ruffini, [El enfoque epistemológico de la teoría crítica y su actualidad](#), Suarez-Iñiguez, [En torno a la polémica Popper-Adorno](#)). El Círculo de Viena se gestó en la década de 1920-1930 en torno a Moritz Schlick, siendo sus principales participantes Rudolf Carnap, Otto Neurath, Herbert Feigl (filósofos), Philips Frank, Kurt Gödel y Karl Menger (fisicomatemáticos). Este comenzó siendo un centro de reunión y terminó en un movimiento organizado. En 1929 aparece su manifiesto titulado *Wissenschaftliche Weltauffassung der Wiener Kreis*. A partir de esa fecha celebraron congresos internacionales que difundieron su proyecto filosófico (positivismo lógico), a la vez que establecían vínculos de afinidad con filósofos en Berlín, Upsala y los analíticos estadounidenses. En 1930 fundaron la revista *Erkenntnis*. En tanto, el decenio 1930-1940 fue el de la difusión internacional, sin embargo, el nazismo disolvió el grupo como tal, refugiándose sus miembros en Estados Unidos e Inglaterra y dando lugar a diferentes enfoques del positivismo lógico. Quizás las posturas presentadas en el congreso de 1961 pueden ser consideradas como un debate pendiente (debido al ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial) entre el Círculo de Viena (o posiciones derivadas de él) y la Escuela de Frankfurt.

Intentio auctoris de Popper en el debate

Popper situó el conocimiento científico en un “tercer mundo”, diferenciando el proceso de producción de conocimiento, “ciencia”, y el conocimiento científico en sí, el cual denominó “conocimiento objetivo” (hipótesis, teorías, modelos) (Popper, [Conocimiento objetivo](#)). Para el filósofo vienés, la “ciencia” es una forma de conocer el mundo, quizá la forma privilegiada que tenemos los seres humanos. De este modo, en su primera tesis de *La Lógica de las Ciencias Sociales* señala: “sabemos gran cantidad de cosas –y no sólo detalles de dudoso interés intelectual, sino sobre todo cosas de las que no cabe subrayar únicamente su gran importancia práctica, sino asimismo el profundo conocimiento teórico y la asombrosa comprensión del mundo” (Popper 1973:101). De lo anterior, se deriva otra tesis respecto de la ciencia, “el conocimiento no comienza con percepciones u observaciones o con recopilación de datos o hechos [lo cual nos conduciría a tener solo clasificaciones de propiedades observables de las cosas] sino con *problemas*” (Popper 1973:102, cursivas en el original).

La noción de problema es clave en la perspectiva de la ciencia de Popper. Los problemas, señalará, surgen de la divergencia entre los hechos y nuestro supuesto conocimiento de ellos. Es así como “no hay conocimiento sin problemas — pero tampoco hay ningún problema sin conocimiento” (Popper 1973:102). Los problemas surgen allí donde nuestro conocimiento o nuestro supuesto conocimiento de las cosas divergen de la cosa en sí. “Porque todo problema surge del descubrimiento de que algo no está en orden en nuestro presunto saber” (Popper 1973:102). Más adelante, el autor señala: “las observaciones sólo conducen, pues, a problemas, en la medida en que contradicen algunas de nuestras expectativas conscientes o inconscientes” (Popper 1973:103). Esta divergencia entre nuestro conocimiento y los hechos del mundo es el punto de inicio del saber científico. En este sentido, la labor de la ciencia es entregar soluciones a los problemas. Según el autor vienés, los “problemas que en modo alguno tienen por qué ser siempre de naturaleza teórica. Serios problemas prácticos, como el de la pobreza, el del analfabetismo, el de la opresión política y la inseguridad jurídica, han constituido importantes puntos de partida de la investigación científico social. Pero estos problemas prácticos incitan a meditar, a teorizar, lo que da paso así a problemas teóricos” (Popper 1973:103).



Lo avanzado hasta este punto no permite diferenciar aún a la ciencia (como conocimiento particular del mundo) de otro tipo de conocimiento, que, al igual que ella, no se remita solo a conocimiento sensible (bajo el supuesto de que algún tipo de conocimiento así exista). En este sentido, lo que caracteriza a la ciencia, según Popper, es ensayar soluciones a los problemas a través de mecanismos que deben estar bajo un estricto “control racional”. Este control racional se realiza por medio del método científico. En palabras del autor: “el método de la ciencia es, pues, el de la tentativa de solución, el del ensayo (o idea) de solución sometido al más estricto control crítico. No es sino una prolongación crítica del método del ensayo y del error” (Popper 1973:104).

El control crítico del trabajo científico es un control lógico, ya que “la función más importante de la lógica puramente deductiva es la de constituir un órgano de la crítica” (Popper 1973:112). La lógica se constituye así en el único mecanismo de control de las tentativas de respuesta a los problemas, es decir, de las teorías científicas. Según el autor, “no hay teoría que esté liberada de la crítica” (Popper 1973:112). Popper señala que “los medios lógicos de los que se sirve la crítica —la categoría de la contradicción lógica— son objetivos” (1973:105). En ello radica precisamente la objetividad del conocimiento científico, “lo que puede ser calificado de objetividad científica radica única y exclusivamente en la tradición crítica” (Popper 1973:109).

Por su parte, la lógica (más específicamente la lógica deductiva) no es más que “la teoría de la transferencia de la verdad de las premisas a la conclusión [y asimismo] la teoría de la *transferencia*, de la falsedad de la conclusión a por lo menos una de las premisas” (Popper 1973:112, cursivas en el original). El filósofo señala: “lo que como críticos de una teoría intentamos mostrar es, por supuesto, que su aspiración a la verdad no es justificada — que es falsa” (Popper 1973:113). Por el contrario, “un enunciado es ‘verdadero’ si coincide con los hechos o si las cosas son tal y como él las representa” (Popper 1973:113).

En síntesis, es posible señalar que para Popper la ciencia permite crear representaciones de la realidad. La realidad en tanto “está ahí afuera”, es externa, lo que lleva a decir a Fuller ([Karl Popper and the reconstitution of the rationalist left](#)) que para Popper nacemos desvinculados del mundo. La ciencia, por su parte, se diferencia de otras formas de representar el mundo (o producir conocimiento) debido a que ella efectúa un estricto control de sus procedimientos. Este control se realiza por medio de la lógica, la cual no es más que el instrumento de la “crítica”. Popper utiliza la noción de crítica en el sentido que la ciencia cuestiona sus propias representaciones de la realidad, lo cual le permite producir un conocimiento cada vez más certero, es decir, ajustado a esa “realidad”. No es de extrañar entonces que el filósofo vienes termine su texto con la siguiente cita de Jenófanes: “No desde un principio desvelaron los dioses todo a los mortales. Pero a lo largo del tiempo encontramos, buscando, lo mejor” (Popper 1973:119).

***Intentio auctoris* en los planteamientos de Adorno en el debate**

El trabajo de reconstruir los tres puntos centrales de este ensayo a partir de los argumentos de Adorno es algo más complejo que con los argumentos de su coponente de Tübingen. Esto no solo por la mayor dificultad del lenguaje utilizado por el frankfurtiano; lo cual conduce a decir a Albert ([El mito de la razón total](#)) que este es un lenguaje oscurantista propio de los *hegelianos*, sino que principalmente porque Adorno se negaría a este ejercicio de análisis, pues para él las partes no tienen sentido sin el todo. “Sin la anticipación de ese momento estructural, del todo, del que apenas cabe dar justa cuenta en las observaciones singulares, ninguna observación particular podría



encontrar su lugar adecuado” (Adorno et al.1973:121). De este modo, y contra los propios argumentos del autor, se ensayará reconstruir su pensamiento a partir de los puntos arriba mencionados.

Para Adorno lo que se enmarca bajo el rotulo de sociología solo está “relacionada en un sentido bastante abstracto” (Adorno et al.1973:81). Para el autor, existen por lo menos dos corrientes divergentes en ciencias sociales: la del positivismo, método empírico o *research*, la cual adopta el modelo propio de las ciencias naturales y lo que él denomina como “ciencia teórica” o “sociología crítica”.

En el “positivismo”, señalará el frankfurtiano, el conocimiento parte de los hechos, de los objetos observables o evidentes. Esta ciencia toma a los sujetos como átomos, desengranándolos del todo social. Para los representantes de esta corriente, conceptos como “sociedad” (entendido en su forma trascendente) no son más que una rémora de pensamiento metafísico. “Al ser convertida en tabú la pregunta por la esencia, como mera ilusión, como algo que no cabe resolver con el método, las conexiones esenciales —aquello que realmente toca a la sociedad— quedan excluidas *a priori* del conocimiento” (Adorno et al.1973:92, cursivas en el original). Para la ciencia en su forma positivista, los hechos son la cosa en sí. De este modo, “la ciencia se ve conjurada al mero fenómeno” (Adorno et al.1973:92).

Adorno señala que el método de la ciencia positiva (dominada por la lógica del gran número) tiende a igualar la realidad y “cosificar” las contradicciones del mundo. De este modo, “la objetividad de la investigación social empírica no es, por lo general, sino la objetividad de los métodos, no de lo investigado” (Adorno et al.1973:84). Por su parte, para el frankfurtiano la diferencia entre esta “ciencia positiva” y la “sociología crítica” no es meramente un problema de niveles. Si este fuera el caso, esta diferencia podría ser matizada a partir de la conjunción de ambas. Sin embargo, “la diferencia categorial de estas disciplinas [ciencia positiva y ciencia teórica] queda confirmada por el hecho de que hasta la fecha no haya podido conseguir a pesar de no pocos intentos aislados, la vinculación —que es de lo que propiamente se trata— de las investigaciones empíricas a problemas de importancia teórica central” (Adorno et al.1973:96).

Para Adorno, el método de la investigación empírica “cosifica” la realidad, pues este une, estandariza y elimina lo que el método mismo no es capaz de analizar: “la naturaleza cosificada del método, su empeño innato por fijar y dejar bien sujetos estados de cosas es traspasada a sus objetos” (Adorno et al.1973:85). Así, la ciencia empírica “pretende investigar un objeto mediante un instrumento de investigación que decide en virtud de su propia formulación, lo que es el objeto mismo — en suma, un círculo vicioso” (Adorno et al.1973:86). A esto se le debe agregar, afirma el frankfurtiano, que la ciencia social empírica no es autocrítica, es decir, no es capaz de percatarse de sus propias limitaciones. Al construir generalizaciones que no son atribuibles a la “cosa en sí”, sino a los métodos estandarizados, se está manipulando a tal grado los objetos que no se hace más que crear algo puramente artificial, se cosifica la pura apariencia de lo real. Por ello, según Adorno, para la ciencia empírica, “el problema cognoscitivo de su evolución autocrítica sigue siendo que los datos averiguados no reflejan fielmente las relaciones sociales subyacentes, sino que, al mismo tiempo, componen el velo con que aquellas, de manera necesaria, desde luego, se embozan” (Adorno et al.1973:98).



A la ciencia arriba mencionada se le opone la ciencia teórica o sociología crítica. De este modo, el conocimiento “real” afirma Adorno (aquel que va más allá de las meras apariencias) no puede ser sino “crítico”. En este sentido, “como la filosofía desconfiaba del engaño de las apariencias, buscando siempre su interpretación, la teoría desconfía tanto más básicamente de la fachada de la sociedad cuanto más neta se le ofrezca. La teoría intenta nombrar aquello que soterradamente hace posible la cohesión del engranaje” (Adorno et al.1973: 81). Es por ello, por lo que la “verdadera sociología” (sociología crítica) no es la ciencia de los fenómenos parciales, sino que tiene su único objeto en la “sociedad”, la que no es meramente la suma de partes individuales, puesto que “la sociedad como un todo trasciende necesariamente sus hechos dispersos” (Adorno et al.1973:82).

Derivado de lo anterior, el frankfurtiano señalará que el método de la ciencia social no puede igualarse al método de las ciencias naturales, puesto que “el objeto de la sociología, la sociedad y sus fenómenos, no posee la clase de homogeneidad con que podría confiar la llamada ciencia clásica de la naturaleza. Como de la observación de las propiedades de un trozo de plomo se acostumbra a inferir las de todo el plomo, en la sociología no cabe progresar de constataciones parciales sobre estados de cosas a su validez general” (Adorno et al.1973:90). Por ello, “en las ciencias sociales no cabe progresar del sector al todo del mismo modo que en las ciencias de la naturaleza, porque hay algo conceptual, de alcance lógico, totalmente distinto de las peculiaridades de cualesquiera elementos aislados” (Adorno et al.1973:90). En este sentido, existe una radical diferencia entre los objetos de las ciencias naturales y los hechos en ciencias sociales, los primeros son “no cualificados”, los segundos son “cualificados”, es decir, son mediados por el todo social, del que reciben su significación. En este sentido, para Adorno los métodos empíricos no pueden acceder a lo que da significación a los hechos sociales, la sociedad, la cual en términos “dialécticos” es denominada “totalidad”.

Así, los métodos empíricos no permitirían observar las relaciones que subyacen a los fenómenos sociales, relaciones que para Adorno serán siempre de confrontación. En este sentido, solo la teoría permite “desentrañar las contradicciones del mundo, romper su apariencia cosificada y distribuir fructíferamente las tensiones” (Adorno et al.1973:83). Sin embargo, no cualquier teoría posibilita ir más allá de la mera apariencia, pues “la formación de teorías sociológicas de acuerdo con el modelo de los sistemas clasificatorios substituye la más exigua escoria conceptual por aquello que impone su ley a la sociedad” (Adorno et al.1973:83). De este modo, solo la “teoría crítica” puede traspasar la apariencia de lo real y movilizar las tensiones de la vida social. Para ello, la teoría crítica debe capturar las contradicciones inmanentes de la realidad, “debe convertir los conceptos que traía de fuera en conceptos que la cosa tenga de sí misma, en lo que la cosa quisiera ser por sí, confrontándolo con lo que la cosa es. Tiene que disolver la rigidez del objeto fijado hoy y aquí en un campo de tensión entre lo posible y lo real” (Adorno et al.1973:82). Para el frankfurtiano, el único método capaz de ello es la “dialéctica”.

A pesar de que la crítica de Albert es certera respecto a que Adorno utiliza el concepto de dialéctica no llegando en ningún momento a definirlo, sería contradictorio que el autor intentara una definición de ella, pues, “el hecho de que la dialéctica no sea un método independiente de su objeto impide su exposición como un para sí, a diferencia de lo que ocurre con el sistema deductivo. No se acoge al criterio de la definición; por el contrario, lo critica” (Adorno et al. 1973:19). Así, realizar una definición del concepto de dialéctica significaría cosificarlo, o, dicho de otro modo, estandarizarlo y volverlo independiente de su objeto, precisamente lo que hacen los métodos del *research*, cuestión que (como hemos visto) participa de la “cosificación” de la realidad.



En síntesis, para Adorno existen (al menos) dos “ciencias”. Por un parte, está la ciencia (social) positiva, cuyo modelo son las ciencias de la naturaleza que aplica sus métodos estandarizados (principalmente matemáticos) a los hechos. En este sentido, la supuesta objetividad del mundo no es más que la cosificación que el método impone a la realidad. Por otra, está la ciencia (social) “crítica”, ella no trabaja con los hechos visibles, por el contrario, desconfía de ellos. La ciencia social crítica busca dar cuenta de lo que se encuentra detrás de los hechos visibles, las relaciones de oposición. El único método capaz de ello es la “dialéctica”. Que la dialéctica no sea un método para sí, es decir, independiente de su objeto, impide su explicitación. Sin embargo, en su texto “Dialéctica Negativa”, Adorno señala que este método respeta la negatividad, las contradicciones, lo diferente, lo disonante, lo no idéntico, en definitiva, acepta las contradicciones del mundo (Ganem, [Karl Popper versus Theodor Adorno](#)).

Adorno v/s Popper

Dahrendorf menciona respecto a la discusión de Tübingen que “aunque tanto el ponente como el coponente no vacilaron en tomar una posición clara y terminante en sus respectivas disertaciones, se echaba a faltar en el conjunto de la discusión la intensidad que hubiera cabido esperar dadas las diferencias de concepción realmente existentes” (Dahrendorf 1973:139). A pesar de la cordialidad que pudo existir en el lenguaje de los ponentes, las disertaciones de Adorno y Popper evidencian profundas diferencias en cuanto a la ciencia, su metodología y sus valores. En este apartado ensayaremos exponer y discutir estas diferencias.

Para Adorno la “ciencia” tiene como función movilizar las contradicciones de lo real. El movilizar las contradicciones del mundo es lo que constituye la función “crítica” del conocimiento científico. Para Popper, por su parte, la ciencia tiene por función crear una representación de la realidad (conocimiento). La divergencia entre nuestro conocimiento de la realidad y “la realidad en sí” da paso a los problemas. Para el autor vienés, el resolver problemas es la función de la ciencia. Por su parte, las soluciones a los problemas estarán siempre sometidas a la “crítica”, es decir, a la revisión de sus preceptos y procedimientos. Esto es lo que diferencia a la ciencia de las otras formas de conocer el mundo. De este modo, tanto para Popper como para Adorno, la “crítica” es una de las características centrales de la ciencia, similitud que deriva probablemente de la tradición *kantiana* de ambos pensadores (Reynolds, [The critique of social reason in the Popper–Adorno debate](#); Chillón, [El legado kantiano en Horkheimer y en Popper](#)). Sin embargo, la noción de “crítica” tiene significaciones distintas para ambos.

Para el filósofo vienés la “crítica” es un mecanismo de refutación de teorías. Así, aquellas teorías que no son falseadas, es decir, que resisten a la crítica, se mantienen (aunque sea momentáneamente). Para Popper la crítica afecta nuestro conocimiento del mundo, pero no al “mundo en sí”. En este sentido, para el filósofo cercano al círculo de Viena, los hechos sociales (al igual que los objetos físicos y/o biológicos) son externos al individuo y no transformables por este; no por lo menos en su fase de representación. Para Adorno, en cambio, la crítica tiene que ver con un proceso sustantivo, es decir, es siempre crítica de la sociedad. “La crítica inmanente no es jamás una crítica puramente lógica, sino también una crítica del contenido, una confrontación del concepto con la cosa” (Adorno et al.1973:33).

Adorno discute la posición de Popper referente a la lógica como método de la crítica. Mientras que para este último la “crítica” se refiere a la aplicación del método de la no contradicción, para el



frankfurtiano la realidad social no puede ser sino contradictoria. En este sentido, Adorno afirma: “La contradicción no tiene por qué ser, como Popper supone al menos aquí, una contradicción meramente ‘aparente’ entre el sujeto y el objeto e imputable exclusivamente al sujeto en calidad de insuficiencia del juicio. Antes bien puede tener su lugar —un lugar en extremo real— en la propia casa, siendo, en consecuencia, no eliminada del mundo por simple aumento del conocimiento o por mayor claridad en las formulaciones” (Adorno et al. 1973:123). En este sentido, es posible entender la crítica, siguiendo a Reynolds, como práctica de la racionalidad social (racionalismo crítico) y como una crítica a esa racionalidad social en sí misma (teoría crítica).

Por último, existe un tópico en el cual se evidencian de manera clara la diferencia entre los autores aquí analizados y que deriva de la discusión anterior: esto es la objetividad de la ciencia y su “neutralidad valorativa”. Popper afirma que es contradictorio señalar una tal neutralidad valorativa de la ciencia, porque este principio es un valor en sí mismo. Para el filósofo vienés, la ciencia está imbuida de valores propiamente científicos, por ejemplo, la relevancia, el interés y la riqueza de los resultados, la fuerza explicativa de una teoría, la sencillez y la exactitud de los resultados, y por supuesto, el más importante de todos, la búsqueda de la verdad. Para Popper el pretender librar a la ciencia de valores es negar al investigador en su propósito principal. En este sentido, no es la exclusión de valores lo importante del trabajo científico, “lo que es posible e importante y confiere a la ciencia su carácter peculiar no es la exclusión, sino la diferenciación entre aquellos intereses que no pertenecen a la búsqueda de la verdad y el interés puramente científico por la verdad” (Popper 1973:111).

De nuevo, es posible observar en Popper una clara diferencia entre la ciencia como ámbito de conocimiento y el mundo exterior, sea este físico o social. El filósofo vienés argumenta que: “Hay valores positivos y negativos *puramente científicos* y hay valores positivos y negativos *extra científicos*. Y aunque no es posible mantener totalmente separado el trabajo científico de aplicaciones y valoraciones extracientíficas, combatir la confusión de esferas de valor y, sobre todo, excluir las valoraciones extracientíficas de *los problemas concernientes a la verdad* constituye una de las tareas de la crítica de la discusión científica” (Popper 1973:111, cursivas en el original).

En tanto, Adorno rechaza la separación de los valores científicos y extracientíficos. En su concepción de lo real (en la cual el proceso de conocimiento y de instauración de la realidad no están diferenciados) una tal división de valores no tiene sentido. El frankfurtiano señala: “Popper considera que la imposición de una incondicional neutralidad valorativa es paradójica, en la medida en que tanto la objetividad científica como la propia neutralidad valorativa son, a su vez, valores; esta constatación, sin embargo, no es tan importante como Popper cree” (Adorno et al. 1973:133). Posteriormente, luego que Albert y Habermas profundicen este tema en sus respectivos textos de “La disputa del positivismo en la sociología alemana”, Adorno en la “Introducción” del libro volverá sobre este punto.

El frankfurtiano, en alusión a Max Weber (quien ingresa este dilema en la sociología alemana), señala: “un positivista como Durkheim declaró, por lo demás, abiertamente, sin aludir a Weber, que razón cognoscitiva y razón valorativa son una y la misma cosa, no habiendo lugar, en consecuencia, a una separación absoluta entre valor y conocimiento” (Adorno et al. 1973:73). De este modo, para Adorno no cabría una tal separación entre razón cognoscitiva y razón valorativa, en tanto esferas separadas de constitución de la realidad. Esta separación efectuada por un tipo de ciencia (ciencia empírica o *research*) enmascararía nuevamente las contradicciones de lo real, en la cual la lucha por



la imposición de los valores es una confrontación más. De este modo, para el frankfurtiano, el problema de los valores no dice relación a valores universales que rigen o se excluyen del trabajo científico, sino a normas sociales e históricamente constituidas en el proceso de contradicción de lo real.

Conclusión

Hemos expuesto a lo largo de este trabajo las distintas concepciones sobre la “ciencia” y su “método” en los textos de Karl Popper y Theodor Adorno. Resultan evidentes las discrepancias en el trabajo de ambos filósofos, sin embargo, sin negar las diferencias, es dable establecer algún punto de conexión entre ambos. Uno de ellos es la relación que establecen los autores entre los aspectos epistémicos y políticos del conocimiento científico (Borghino, [Science and society in Karl Raimund Popper](#); De Angelis, [The foundations of a critical social theory](#)), ya sea demostrando que ambos se encuentran inextricablemente relacionados (como lo negaría interesadamente un cierto “positivismo”) o porque se debe evitar confundir ambos ámbitos (como ingenuamente parece no reconocerlo ese mismo positivismo).

En concordancia con su concepción epistemológica, la cual niega la separación entre los aspectos gnoseológicos y ontológicos de la realidad, para Adorno la construcción de conocimiento verdadero (es decir “crítico”) implica necesariamente un proyecto de transformación político. Para Popper, en cambio, quien diferencia explícitamente su teoría social y política de su epistemología, afirmado que la primera “favorece la reforma gradual y fragmentaria, [y la segunda]...resulta ser una teoría de la revolución científica e intelectual” (Popper 1970:255, traducción propia), el conocimiento verdadero (“crítico” también) debe velar por no introducir valores extracientíficos (muchas veces relacionados con intereses políticos) en el ámbito de la ciencia, los cuales impidan el cumplimiento de los valores propiamente científicos. A pesar de la diferenciación que promulga el vienés, es posible establecer una vinculación entre su epistemología y su concepción política, pues en ambas, las acciones se dan (o deben darse) por ensayo y error, de manera parcial y paulatina. Es decir, de manera prudente (Pérez Marcos, [La verdad práctica y el mundo 3 en Karl Popper](#)), lo cual algunos asocian a un cierto conservadurismo (Wettersten, [Critical rationalists much too narrow contribution to Der Positivismusstreit](#)).

Mientras Popper es catalogado como conservador, este afirma que la Escuela de Frankfurt (Adorno y Habermas, principalmente), posee pretensiones revolucionarias. Y si bien para el autor vienés el pensamiento debe ser revolucionario, la ciencia debe propiciar porque esta revolución se dé a través de la razón y no por medio de la violencia; cuestión que el lenguaje complejo, enrevesado e “irracional” de los frankfurtianos no permitiría (Popper, [Reason or revolution?](#)). Para Reynolds ([The critique of social reason](#)) no encontramos ante dos concepciones distintas de la sociología y del cambio social, sin embargo, detrás de estas visiones hasta cierto punto contrapuestas, hay un elemento en común, el aumento de la libertad del ser humano que propicia la investigación científica. Ya sea porque permite que las personas se ajusten de mejor forma a la realidad, evitando sus vicisitudes, o porque propicia la transformación de esa misma realidad.

Para algunos investigadores, “La disputa del positivismo en la sociología alemana” es una “controversia” engañosa y falsa intelectualmente, pues en ella no hay ningún positivista (Strubenhoff en Reynolds [The critique of social reason](#)), sino más bien la discusión entre el “racionalismo crítico” de Popper y la Escuela de Frankfurt (Suarez-Iñiguez, [En torno a la polémica](#)



[Popper-Adorno](#)); aunque hay quienes señalen que para Adorno y Habermas la postura de Popper ya es positivismo (Padrón, [Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI](#)). Para otros, la “disputa” es estéril, pues el atrincheramiento político ha impedido la discusión de ideas, el esclarecimiento de las diferencias y el encuentro de posibles puntos en común entre los polemistas (Fuller, [Karl Popper and the reconstitution of the rationalist left](#)). A más de 60 años de la conferencia de la “disputa”, el abandono de las trincheras y el paso del tiempo quizás permitan que el análisis de los puntos abordados por los dos ponentes de Tübingen ilumine ciertas discusiones actuales sobre las ciencias sociales.

Agradecimientos

Este trabajo recibió el apoyo de ANID, Convocatoria Nacional Subvención Instalación en la Academia, Convocatoria año 2021, SA77210029.

Bibliografía

- Adorno, T., Popper, K., Dahrendorf, R., Habermas, J., Albert, H. y Pilot, H. (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Ediciones Grijalbo.
- Dahrendorf, R. (1973). Anotaciones a la discusión de las ponencias de Karl R. Popper y Theodor W. Adorno. En: T. Adorno et al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. pp.136-146., Ediciones Grijalbo.
- Popper, K. (1973) La lógica de las ciencias sociales. En T. Adorno et al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, pp. 101-120, Ediciones Grijalbo.
- Popper, K. (1970). Reason o revolution? *European Journal of Sociology*, 11(2), 252-262
<https://doi.org/10.1017/S0003975600002071>

Recibido el 21 Ago 2023

Aceptado el 2 Dic 2023